

El agro: el sector abandonado*

Hablar del agro exige hablar de la mayoría de la población salvadoreña. De los 2.7 millones de personas que habitan en el área rural y que representan el 52.2 por ciento de la población total. Hablar de la población con mayores problemas sociales: una población que carece de educación y salud suficientes, de viviendas dignas y condiciones de salubridad. En el agro existen cerca de 700 mil analfabetas y la escolaridad promedio es de apenas 2.6 años.

Exige hablar de la falta de agua potable, de vías y medios de comunicación, de energía eléctrica, etc. Los programas de electrificación rural, por ejemplo, siguen siendo simplemente eso: programas, ya que ni siquiera se ha reestablecido la energía eléctrica en las zonas ex conflictivas. Mientras en las grandes ciudades se derrocha energía eléctrica bajo todos los colores... Se diría que de lo contrario las noches serían tristes y que el campesino, al fin y al cabo, tiene un cielo ple-tórico de estrellas. Pero imaginemos por un instante nuestros hogares cuando cae un fuerte aguacero y se corta la energía... Maldecimos con ganas, ¿o no? Y lo más grave aún es que con la presunta privatización de la CEL, las noches de los campesinos seguirán siendo tristes, muy tristes... ¡Quién sabe hasta cuándo!

Hablar del agro... es hablar de la población con los salarios más bajos, pero tan bajos que ni siquiera son suficientes para adquirir la canasta

básica alimentaria —la estimada por las encuestas de hogares, que está por cierto bastante subestimada. Y como si esto fuera poco, la mayoría de los empleos de los trabajadores agrícolas son de carácter temporal. Y si asociamos la oferta de trabajo en el agro a la población en edad de trabajar, esto es, a los mayores de diez años y menores de setenta, ocurre que la oferta de trabajo asciende a cerca de 1.8 millones de personas. En el sector agropecuario tan sólo se emplea a poco más de medio millón de personas... Por eso es que se dice que en el agro existe una sobrepoblación latente. Esa es la que acude a las cortas de café y caña o emigra a las ciudades, a ocuparse como domésticas o a ser esquiladas en las maquiladoras, cuando se trata de jóvenes mujeres. Llegan a engrosar las colonias marginales con todas sus secuelas de miseria y degradación moral. Son también los que se convirtieron en nuestros "hermanos lejanos", los que con sus remesas mantienen a flote a sus familias y con ello, la economía nacional.

Hablar del agro..., ciertamente, es hablar de los más pobres de los pobres... De los que nacen y mueren pobres. Y esto sigue ocurriendo pese a los discursos de los distintos políticos.

Pero hablar del agro... también es hablar del habitat natural de la flora y la fauna silvestres, vitales para el equilibrio ecológico. De la principal fuente de recursos naturales y alimentarios. Del

* Ponencia presentada en el evento "El Salvador a fin de siglo", auspiciado por la Fundación Konrad Adenauer y el Departamento de sociología y ciencias políticas de la UCA.

uso indebido e inadecuado de los suelos. Tierras con vocación forestal están cultivadas con maíz y frijol y otras de vocación agrícola están cubiertas con pastizales.

También es preciso hablar de la erosión de nuestros suelos y de la pavorosa deforestación existente —de los bosques originales sólo queda el 2 por ciento y 4,500 hectáreas son deforestadas anualmente. Y lo curioso en todo esto es que ahora se quiere hacer responsable al campesino, porque usa leña para cocer sus alimentos. ¿Y qué quieren? ¿Que se los coman crudos, acaso? Mientras no les ofrezcamos soluciones, mejor ni hablemos. Hace algunos años, en el trabajo "El agro salvadoreño, antes y después de la reforma agraria", señalábamos la necesidad de introducir en el agro nuevas fuentes energéticas como la eléctrica, la solar e incluso el carbón mineral, del cual existen en el país abundantes yacimientos. Para su ubicación se puede consultar el libro de Jorge Lardé y Larín, *Geología salvadoreña*. Se podrá argüir que el uso del carbón es contaminante y así es, pero de dos males bueno es optar por el menor.

Hablar del agro... es hablar también de los reservorios de agua —para 1990, el déficit diario de agua se estimaban en 26.8 millones de metros cúbicos— de la generación de oxígeno, de los determinantes climatológicos más importantes. Y sin todo ello no es posible la vida. Pero es hablar también del lugar a donde van a parar los desechos de las ciudades, desechos humanos e industriales —y ahora, incluso, los de los países industrializados—, generando contaminación, limitando la vida y las posibilidades de un desarrollo sostenible.

Hablar del agro... es hablar de un sector que ha sido clave en la economía nacional y que, gracias a la visión neoliberal, pierde, año tras año, su importancia relativa. De representar el 17.1 por ciento del PIB en 1990 pasó a tan sólo el 13.8 por ciento en 1994. La desarticulación inter e intrasectorial hace que nuestra agricultura dependa del sector externo tanto para las ventas como para las compras, con lo cual se profundiza la vulnerabilidad externa y el país depende de los precios internacionales, tanto en materia de exportaciones



como de importaciones, y lo que es peor aún, las inversiones que se hacen en nuestra economía tienen un efecto dinamizador bajo en otros sectores.

Es hablar de un sector que, por las mismas razones, ha mostrado un crecimiento errático durante el último quinquenio. Durante el período de 1990 a 1994, presenta dos años con tasas de crecimiento positivas y tres años con tasas negativas. Y que el sector no reacciona lo evidencian las bajas importaciones de bienes de capital destinadas a él, las cuales representaron en 1993 y 1994, apenas el 1.94 y el 1.85 por ciento, respectivamente, del total de las importaciones de bienes de capital.

Hablar del agro... exige referirse a una minoría de exportadores que se enriquecen cada vez más gracias a las políticas oficiales y a los salarios de hambre que se pagan a los trabajadores. Mientras que una inmensa mayoría de productores se empobrece cada vez más, la política neoliberal está volviendo la producción nacional de alimentos enigmática o, en todo caso, muy cuestionable. Ante la ausencia de medidas proteccionistas, ¿cómo van a poder competir nuestros productores

de granos básicos, si en muchos casos sus instrumentos de trabajo son los de la comunidad primitiva y en cambio los productos importados no sólo son subsidiados por sus respectivos estados, sino que además operan con procesos de trabajo altamente mecanizados?

Hablar del agro... es hablar del sector abandonado a la presunta y muy cuestionable magia del mercado, la cual según se cree obliga a hacer un uso eficaz y eficiente de los recursos humanos y materiales. Pero mientras tanto, el agro agoniza y con él, las diferentes formas de vida que alberga.

Hablar del agro... obliga a hablar del carácter depredador del sistema capitalista de producción, el cual ha sido profundizado por la doctrina neoliberal. Los capitalistas en su busca insaciable de la ganancia, amenazan con acabar con la vida misma, aunque eso sí, ¡de manera muy eficaz y eficiente!!

Hablar del agro... lleva a exigir del gobierno muchísimo más que el no hacer nada recomendado por los sumos sacerdotes neoliberales y sus acólitos nacionales, quienes pregonan que todo hay que dejárselo al mercado, como si el mercado fuese alguna deidad omnisciente y no estuviera constituido por consumidores reales y concretos, que nos revelan una determinada estructura de ingresos, la cual —hay que recordarlo, porque parece que ya lo estamos olvidando— es excesivamente concentrada en El Salvador. A los ricos qué más les da que se cultive o no maíz y frijoles en nuestro agro. ¿Pero a los pobres, a aquellos que viven de maíz y frijoles? Bueno, éstos, como si no existieran, obviamente, para el mercado. En 1985, la dependencia alimentaria de granos básicos era del 7 por ciento, pero en 1991 se había incrementado al 18.9 por ciento.

Los problemas del agro sí son realmente problemas de interés nacional, porque en ellos nos va la vida y, en consecuencia, es preciso que el gobierno los asuma como tales y no evada su responsabilidad, escudándose tras el mercado, como lo recomiendan en sus recetas los chefs del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Hablar del agro..., ciertamente es hablar del sector abandonado. Los tiempos de la preocupación por el agro y de la ocupación en el mismo son cosas del pasado. Al punto que el último censo agropecuario data de 1971. Mientras tanto, los campesinos vuelven a las tomas de tierra en un afán impulsivo por hacernos presente la problemática del agro y con él, los problemas de miles de hombres y mujeres del campo. En el agro existen, según la ADC, 220 mil familias sin tierra. Ello sigue siendo un problema muy serio y no se va a resolver encarcelando a los "ocupa-tierras".

Hablar del agro..., sin embargo y pese a su abandono, nos lleva a hablar de la esperanza, de la utopía en marcha, que con múltiples esfuerzos y grandes sacrificios, van construyendo contra todo y pese a todo los sectores populares organizados en el agro, en eso que hemos dado en llamar nueva economía popular. El gobierno arenero, así como su predecesor, privatizó el comercio exterior y la banca, dando lugar a una escandalosa concentración de la misma; el actual busca acabar con las cooperativas y posibilitar una reconcentración de la tierra, con tal fin ha emitido el Decreto Ejecutivo N° 14. Exige referirse a las asociaciones campesinas, a las cooperativas y sus federaciones y confederaciones, a las comunidades de repobladores, de repatriados y de ex combatientes, quienes están trabajando por salir de su miseria y marginación social, implementando proyectos agroecológicos, que no depredan el medio ambiente, ni el ecosistema, ni la biodiversidad o como mejor les guste nominarlo.

Hablar del agro, finalmente, es permitir que el agro invada nuestras conciencias y experimentar los saludables efectos de la solidaridad humana, la cual da razón y sentido a la vida. Pero ello exige hacer algo. ¿Qué hacemos nosotros por el agro, por sus gentes, por sus otros componentes? Apoyemos al menos a ese nuevo sujeto histórico que está germinando en el agro y al que hacíamos referencia hace un momento. ¡Apoyemos a la nueva economía popular!

Aquiles Montoya